

# Humanismo Secular

## ***Historia, Creencias, Prácticas***

### **Identidad:**

El sitio web de la Asociación Humanista Americana define la cosmovisión del humanismo secular como “una filosofía progresiva de la vida que, sin un dios u otras creencias sobrenaturales, afirma nuestra habilidad y responsabilidad de llevar vidas éticas de satisfacción personal que aspiran al bien de la humanidad.”<sup>1</sup> El adjetivo *secular* refleja la “interpretación no-religiosa del mundo de este movimiento.”<sup>2</sup>

### **Fundador:**

No tiene

### **Estadísticas:**

El humanismo secular no es una organización con miembros, sino una filosofía de vida o una cosmovisión sostenida por diversos grupos e individuos.

### **Historia:**

“En su expresión más fundamental, el humanismo secular se trata del hombre poniéndose a sí mismo en el centro de todo.”<sup>3</sup> El filósofo griego Protágoras (481-411 a.C.) dijo: “El hombre es la medida de todas las cosas,” un punto de vista acogido por los humanistas seculares.<sup>4</sup> El escepticismo expresado por Sócrates (470/469-399 a.C.) también es valorado en la tradición humanista secular. Luego de la Reforma del siglo dieciséis en Europa y de las guerras religiosas de los siglos dieciséis y diecisiete, en el siglo dieciocho, en la “Era de la Ilustración”, fue elevada la razón. Algunos intelectuales de la Ilustración hasta rechazaron la religión como algo dañino para la sociedad. La ciencia fue elevada a una posición de autoridad. El deísmo, una posición teológica popular durante la Ilustración, afirmó la existencia de Dios pero rechazó la revelación y autoridad divina, reconociendo sólo a un Creador que, según ellos, se había distanciado de toda participación en su creación.

Los manifiestos de la Asociación Humanista Americana siguen el desarrollo del pensamiento humanista en los siglos veinte y veintiuno. El manifiesto I de 1933 mantuvo el concepto de religión pero sin fe en una deidad, diciendo que “la comprensión del hombre del universo, sus logros científicos y una apreciación más profunda de comunidad, han creado una situación que requiere una nueva proclamación de los medios y propósitos de la religión.”<sup>5</sup> El humanismo proveyó “una religión vital, sin miedo y franca”, que fue “formada para las necesidades de esta época” y permitió el desarrollo de los

---

<sup>1</sup> <http://www.americanhumanist.org/Humanism> “El humanismo es más un patrón de pensamiento y una perspectiva actitudinal que un sistema de creencias que puede ser definido precisamente.” Philip H. Lochhaas, *How to Respond to Secular Humanism* (St. Louis: CPH, 1990), 6.

<sup>2</sup> Gregory Buam, “The Churches Challenged by the Secularization of Culture” *Journal of Ecumenical Studies* 46:3 (Verano 2011): 343.

<sup>3</sup> Anthony J. Steinbronn, *Worldviews: A Christian Response to Religious Pluralism* (St. Louis: CPH, 2007), 28.

<sup>4</sup> Lochhaas, 11.

<sup>5</sup> [http://www.americanhumanist.org/Humanism/Humanist\\_Manifesto\\_I](http://www.americanhumanist.org/Humanism/Humanist_Manifesto_I)

objetivos necesarios sociales y personales.<sup>6</sup> El Manifiesto II fue compuesto en 1973 porque acontecimientos mundiales como el nazismo, las guerras mundiales, el racismo y las demandas por igualdad de derechos de las mujeres y grupos minoritarios, hicieron que las declaraciones del Manifiesto I parecieran demasiado optimistas. Aun así, el Manifiesto II siguió presentando “una visión de esperanza, una dirección para satisfacer la sobrevivencia”, diciendo que sus afirmaciones no eran “un credo o dogma final, sino una expresión de una fe viviente y creciente.”<sup>7</sup> El Manifiesto III fue compuesto en el 2003 y omite referencias a la religión, describiendo al humanismo como una filosofía de vida “sin nada sobrenatural.”<sup>8</sup>

El humanismo secular tiene algunas asociaciones religiosas en el movimiento Unitario Universal.<sup>9</sup> “La mitad de quienes firmaron del Manifiesto Humanista I de 1933 fueron ministros Unitarios Universales, al igual que los cuatro primeros presidentes de la Asociación Humanista Americana, su primer director ejecutivo, y el primer editor del periódico *The Humanist*.”<sup>10</sup> Una controversia humanista-deísta causó problemas en los Unitarios Universales entre 1918 y 1937, culminando con una visión más “espiritual” de la vida que hizo que algunos humanistas dejaran el movimiento Unitario-Universal.

### **Textos:**

No existen textos fundamentales para el humanismo secular, aunque los tres manifiestos de la Asociación Humanista Americana de 1933, 1973 y 2003 definen aspectos importantes del movimiento.

### **Creencias y prácticas:**

El humanismo secular comienza con el hombre y la “naturaleza” y no con Dios, creyendo que la religión no es capaz de resolver los problemas de la humanidad. Los humanistas creen que la fe en un Dios que escucha oraciones y cuida de las personas “es una fe sin base y pasada de moda. La salvación basada sólo en afirmación aparece como dañina, distrayendo a las personas con esperanzas falsas de un cielo en el más allá.”<sup>11</sup> Si bien los humanistas desean preservar las mejores enseñanzas éticas de las diversas tradiciones religiosas, ellos creen que las religiones dogmáticas o autoritarias que ponen a Dios o a los credos por encima de las necesidades y experiencias humanas no pueden, realísticamente, ayudar a la humanidad. Los seres humanos son responsables de sus propias vidas y del mundo en el que viven: “Ninguna deidad nos salvará; debemos salvarnos a nosotros mismos.”<sup>12</sup> Las promesas de salvación o condenación son vistas como ilusiones dañinas. Los temas humanistas incluyen la felicidad, la satisfacción de las necesidades y deseos humanos y un esfuerzo “por la buena vida aquí y ahora.”<sup>13</sup>

Si bien la cosmovisión humanista secular se extiende más allá de la Asociación Humanista Americana, un objetivo humanista importante se encuentra resumido en el lema de la AHA: “Estar bien sin un dios.” En un libro para niños sobre el humanismo, un maestro dice a sus alumnos: “Si algo es bueno, es bueno

---

<sup>6</sup> [http://www.americanhumanist.org/Humanism/Humanist\\_Manifesto\\_I](http://www.americanhumanist.org/Humanism/Humanist_Manifesto_I)

<sup>7</sup> [http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist\\_Manifesto\\_II](http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist_Manifesto_II)

<sup>8</sup> [http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist\\_Manifesto\\_III](http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist_Manifesto_III)

<sup>9</sup> Ver una evaluación de la Asociación Unitaria Universal desde una perspectiva luterana (en inglés), en <http://www.lcms.org/Document.fdoc?src=lcm&id=396>

<sup>10</sup> Edd Doerr, con el periódico *The Humanist*, citado en Walter Martin, *The Kingdom of the Cults* (Minneapolis: Bethany House, 1997), 641.

<sup>11</sup> [http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist\\_Manifesto\\_II](http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist_Manifesto_II)

<sup>12</sup> [http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist\\_Manifesto\\_II](http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist_Manifesto_II)

<sup>13</sup> [http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist\\_Manifesto\\_II](http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist_Manifesto_II)

haya o no haya dios. No se convierte en bueno simplemente porque Dios así lo dice. Si matamos a alguien, ¿no está mal? ¿Necesitamos acaso que Dios nos diga que no nos gustaría que nos mataran a nosotros? ... A partir de la experiencia podemos aprender qué es lo bueno y correcto para hacer.”<sup>14</sup> Los valores morales se desarrollan a través de la experiencia humana. Las decisiones éticas son situacionales y nacen de las necesidades e intereses humanos: “El sello distintivo del humanismo secular... es el pragmatismo, que es la práctica de hacer lo que parece funcionar, sin tener en cuenta principios establecidos sobre lo que está bien y lo que está mal. Las acciones y conductas humanas, entonces, no son buenas o malas en sí mismas, sino sólo según los resultados que producen y los buenos sentimientos que generan o expresan.”<sup>15</sup> Los conceptos de pecado y culpa son rechazados porque las elecciones éticas están basadas en las decisiones individuales y no en alguna norma o patrón moral. Sin normas universales, la mayoría puede eventualmente decidir preguntas morales, ya que un grupo determina para los demás los límites de la conducta aceptable, límites que luego pueden convertirse en ley.

Dado que los valores éticos derivan de las necesidades e intereses humanos, los humanistas seculares “están comprometidos a tratar a cada persona de acuerdo a su valor y dignidad inherentes y de hacer elecciones de manera informada en un contexto de libertad y con responsabilidad.”<sup>16</sup> Expresan su preocupación por el bienestar de los ancianos y enfermos, por los discapacitados mentales, los abandonados o abusados, los prisioneros, los adictos y otros miembros descuidados de la sociedad. Rechazan lo que ven como actitudes intolerantes de la religión ortodoxa. Alientan la democracia, la libertad de expresión y prensa, la libertad religiosa, artística, científica y cultural, y el derecho legal de oponerse a políticas del gobierno. Apoyan la práctica de la eutanasia y el suicidio, pues creen en “el derecho del individuo de morir con dignidad.”<sup>17</sup> Creen que las personas tienen derecho a métodos anticonceptivos, al aborto y al divorcio y, si bien no aprueban la explotación de conductas sexuales, la conducta sexual consentida entre adultos es aceptable. Se oponen a la discriminación basada en la raza, religión, sexo, edad u nacionalidad. Alientan el sentir orgullo étnico, pero no al punto de causar divisiones. De acuerdo al manifiesto de 1973, “una sociedad civilizada debe ser tolerante.”<sup>18</sup>

Para lograr una sociedad tolerante, los humanistas seculares esperan que los gobiernos alienten la libertad en diferentes valores morales, políticos, religiosos y sociales. La Iglesia y el estado deben estar separados. La guerra y el uso de armas nucleares, biológicas y químicas son consideradas obsoletas. Los humanistas quieren terminar con la pobreza del mundo y la distribución injusta de la riqueza; los sistemas económicos deberían aumentar el bienestar de todas las personas y grupos. La tecnología es importante para el progreso, pero no debe ser destructiva o dañina. El manifiesto de 1973, dice: “El daño ecológico, el agotamiento de recursos y el crecimiento excesivo de la población deben ser controlados por acuerdos internacionales... la conservación de la naturaleza es un valor moral.”<sup>19</sup> Los humanistas seculares promueven una sociedad secular abierta, pues creen que “la humanidad tiene la

---

<sup>14</sup> Helen Bennett, *Humanism, What's That? A Book for Curious Kids* (Amherst, NY: Prometheus Books, 2005), 19.

<sup>15</sup> Steinbronn 118.

<sup>16</sup> [http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist\\_Manifesto\\_III](http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist_Manifesto_III)

<sup>17</sup> [http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist\\_Manifesto\\_II](http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist_Manifesto_II)

<sup>18</sup> [http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist\\_Manifesto\\_II](http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist_Manifesto_II)

<sup>19</sup> [http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist\\_Manifesto\\_II](http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist_Manifesto_II)

capacidad de progresar hacia sus más altos ideales. La responsabilidad por nuestras vidas y la clase de mundo en que vivimos depende de nosotros, y sólo de nosotros.”<sup>20</sup>

### **Una respuesta luterana:**

Como cristianos luteranos, nosotros comenzamos—y terminamos—no con el hombre, sino con Dios, quien es “el Alfa y el Omega, el principio y el fin, el primero y el último” (Ap. 22.13) y quien, “en el principio” creó todas las cosas (Gen. 1.1; Jn. 1.1-3). Dios creó a los seres humanos, hombre y mujer, en su imagen y los colmó “con gloria y honor” (Salmo 8.5). Pero ellos “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y honraron y dieron culto a las criaturas antes que al Creador” (Ro. 1.25). De Eva a Adán y “a través de ellos a todas las generaciones fue dicha la mentira [de Satanás]: *la independencia del Creador es la gloria del hombre. El desobedecer a Dios trae felicidad y plenitud.*”<sup>21</sup>

Los seres humanos caídos pueden, hasta cierto punto, hacer “el bien sin Dios,” como creen los humanistas seculares (Ro. 2.14-16; Mt. 5.46-47). La Confesión de Augsburgo enseña que “el ser humano tiene cierta medida de libre albedrío, como para vivir una vida externa honorable y elegir entre las cosas que la razón comprende.”<sup>22</sup> Por ejemplo, las personas pueden elegir ser honestas en los negocios, o ayudar a los demás. Sin embargo, aparte de Cristo nadie es justo a los ojos de Dios (Ro. 3.10; Gen. 8.21; Mt. 15.19) y, sin “la gracia, ayuda y obra del Espíritu Santo, un ser humano no puede agradar a Dios, temer o creer en Dios de todo corazón, o expulsar los malos deseos innatos del corazón. Sino que esto sucede a través del Espíritu Santo, quien es dado a través de la Palabra de Dios.”<sup>23</sup> Los humanistas seculares rechazan los conceptos de pecado y gracia, pero como cristianos sabemos que recibimos perdón y vida por la gracia de Dios a través de la fe en Cristo, quien sufrió y murió en la cruz por nuestros pecados y resucitó al tercer día. Servimos a los demás en el nombre de Jesucristo, quien se humilló para servirnos y salvarnos.

Los humanistas seculares rechazan la idea de normas morales universales, pero la Santa Escritura testifica que la ley de Dios está escrita en los corazones de todas las personas (Ro. 2.14-16), ¡incluyendo los corazones de los humanistas! Estos principios morales, por más que sean suprimidos o negados, “siempre van a influenciar, hasta cierto punto, todo sistema moral. La ley escrita en el corazón es consistente, aun cuando el corazón del hombre, corrupto por el pecado, no lo sea.”<sup>24</sup> En su libro *La Abolición del Hombre*, C. S. Lewis comenta que esta ley escrita en el corazón “no es una entre una serie de sistemas de valores posibles, sino la única fuente de todo juicio valedero. Si es rechazada, todo valor es rechazado. Si algún valor es retenido, es retenida.”<sup>25</sup> Lewis también advierte a quienes, sin principios morales universales, deciden por otros las preguntas morales: “Porque el poder del hombre de hacer lo que le place significa, como hemos visto, el poder de algunos hombres de hacer que otros hombres hagan lo que ellos quieran.”<sup>26</sup>

---

<sup>20</sup> [http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist\\_Manifesto\\_III](http://www.americanhumanist.org/humanism/Humanist_Manifesto_III)

<sup>21</sup> Lochhaas, 12 (con itálicas en el original).

<sup>22</sup> Confesión de Augsburgo, Artículo 28, *The Book of Concord: The Confessions of the Evangelical Lutheran Church*, ed. Robert Kolb y Timothy J. Wengert (Minneapolis: Fortress Press, 2000), 50.

<sup>23</sup> Confesión de Augsburgo, Artículo 28, *The Book of Concord*, 50.

<sup>24</sup> Matthew E. Cochran, “A Way Forward? Continuing Conversations on Natural Law,” en *Natural Law: A Lutheran Reappraisal* (St. Louis: CPH, 2011), 274.

<sup>25</sup> C. S. Lewis, *The Abolition of Man* (New York: HarperOne, 1974), 43.

<sup>26</sup> Lewis, 59.

Los seres humanos tienen dignidad y son valiosos porque fueron creados a la imagen de Dios, porque Cristo tomó la naturaleza humana en la encarnación y, porque con su sangre, Cristo ha redimido a cada ser humano. La eutanasia, el suicidio y el aborto no son asuntos de libertad individual o de elección, porque la vida es un regalo que, aun cuando es compartida con nosotros, permanece en las manos de su Creador y Autor (Gen. 2.7; Gen. 9.5-6; Hch. 3.15). Al vivir en amor, como Cristo lo hizo (Ef. 5.2), los cristianos se preocupan por el bienestar de los demás, incluyendo los enfermos, los ancianos y los niños por nacer. Al servir a los “más pequeños” (Mt. 25.40), estamos sirviendo al Rey que dio su vida por todos nosotros.

Si bien los humanistas seculares dicen ser tolerantes, pueden ser intolerantes con quienes rechazan o se oponen a sus creencias. Tal intolerancia traiciona la presencia de la ley escrita en sus corazones: “Los seres humanos fuimos creados con objetividad moral; no podemos dejar de condenarnos y racionalizar nuestras acciones para probarlo... Incluso quienes niegan una norma moral objetiva, invariablemente actúan como si tal norma existiera y todos debieran conocerla.”<sup>27</sup> Como cristianos rechazamos la discriminación y tratamos de dar testimonio del amor de Dios en Cristo, tratando a los demás con respeto incluso cuando no comparten nuestras creencias (1 Pe. 3.15). Sin embargo, también proclamamos la verdad de la Palabra inspirada de Dios, contradiciendo fielmente las creencias o conductas que contradicen su voluntad (Hch. 5.29).

Los humanistas esperan que los gobiernos creen sociedades de paz, libertad y tolerancia para su gente. Los cristianos creemos que los gobiernos son instituidos por Dios para servir al pueblo y contener el mal (Ro. 13.1-7), a la vez que reconocemos el hecho que quizás no siempre los gobernantes sirven y protegen a su pueblo de una manera santa. Continuamos orando por la guía y sabiduría de Dios para quienes tienen autoridad y, como ciudadanos cristianos, alentamos a nuestros líderes electos a tomar decisiones que agraden a Dios.

Los humanistas seculares creen que “la humanidad tiene la capacidad de progresar hacia sus ideales más altos.”<sup>28</sup> Los ideales egocéntricos de los humanistas fueron expresados ya en el Edén al comer de la fruta prohibida (Gen. 3.1-7) y recibieron expresión concreta (o en ladrillos) en Babel, donde los seres humanos caídos planearon un proyecto egocéntrico: “Vamos a edificar una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo. Hagámonos de renombre, por si llegamos a esparcirnos por toda la tierra” (Gen. 11.4). Reconociendo que eran un solo pueblo, que tenían un lenguaje, y que la torre era “sólo el comienzo” de lo que harían, el Señor confundió su lenguaje y los desparramó por la tierra (Gen. 11.6-8). Terminando misericordiosamente el orgulloso acto de rebelión de Babel, Dios promete bendecir “todas las familias de la tierra” a través de Abraham y sus descendientes (Gen. 12.3). Contrario a la creencia humanista secular, no podemos salvarnos a nosotros mismos: “En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación” (Hch. 4.12). El nombre de nuestra salvación es Jesús, el descendiente de Abraham y la promesa de bendición para las naciones (Gá. 3.16; Hch. 2.39). A través de la fe en Jesús tenemos paz con Dios y la esperanza y promesa de una ciudad eterna y un nuevo nombre (Ap. 3.12).

### ***Lecturas adicionales***

---

<sup>27</sup> Cochran, 268.

<sup>28</sup> Ver nota 20.

Alles, Brad. *Starting at the End: Worldview, God's Word, and Your Future*. St. Louis: CPH, 2013.

Althaus, Paul. *The Ethics of Martin Luther*. Philadelphia: Fortress Press, 1972.

Baker, Robert C. and Roland Cap Ehlke, eds. *Natural Law: A Lutheran Reappraisal*. St. Louis: CPH, 2011.

Lewis, C. S. *The Abolition of Man*. New York: Harper One, 1974.

Lochhaas, Philip H. *How to Respond to Secular Humanism*. St. Louis: CPH, 1990.

Steinbronn, Anthony J. *Worldviews: A Christian Response to Religious Pluralism*. St. Louis: CPH, 2007.

Veith, Gene Edward, Jr. *Modern Fascism: The Threat to the Judeo-Christian Worldview*. St. Louis: CPH, 1993.

### ***Enlaces y sitios web***

<http://www.humanistaspr.org/humanismo-secular/>

[www.americanhumanist.org](http://www.americanhumanist.org)